

COMPARTIENDO EL EVANGELIO

Reflexiones de Monseñor Rubén Oscar Frassia

(Emitidas por radios de Capital y Gran Buenos Aires)

Tercero de Cuaresma, Ciclo A

Evangelio según San Juan 4,5-42 (forma breve)- ciclo A

Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber". Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: "¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: 'Dame de beber', tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva". "Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?". Jesús le respondió: "El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna". "Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla". La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar". Jesús le respondió: "Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad". La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo". Jesús le respondió: "Soy yo, el que habla contigo". Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él, por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo".

ALEJARSE DE ÉL ES LA PEOR SEQUEDAD

En este encuentro entre Jesús y la samaritana, lo más importante es que Jesús se le aparece y transforma ese diálogo, a través del signo del agua, transportándolo a un encuentro de fe. Y así es nuestra vida: nos encontramos con signos pero ÉL siempre nos lleva a algo mayor, superior y más profundo.

En este aspecto, la clave del encuentro es la fe. Esa fe que está expresada en el agua; el agua que es superior al agua física; que apaga las inquietudes y todo deseo del corazón humano. Y el profundo del ser humano se mueve a algo mucho más, a lo Absoluto, capaz de aquietar y extinguir esa sed de un modo definitivo. Alejarse de Él es la peor sequedad. Cuando uno se aleja de Cristo, se seca.

El querido Papa San Juan Pablo II le decía a Europa: "eres un árbol frondoso, pero recuerda, si te alejas y pierdes tus raíces te vas a secar." Y nosotros, si nos alejamos de Dios, también nos vamos a secar.

En este tiempo de Cuaresma, donde todos tenemos necesidades y mucha sed, pidamos al Señor poder beber el agua profunda; aquello que da sentido, que proyecta nuestra vida para vivir la misión; como decía San Agustín "nos has hecho para ti Señor y nuestro corazón está inquieto hasta que no repose en ti." Busquemos a Dios para que Él sacie nuestra sed y nos dé sentido de vida eterna.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén